COMEDIA FAMOSA.

EL HIJO DE LA MOLINERA,

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Duque de Alva.	Dos Guardas.	Elvira.
Floro, criado.	Vn Sargento.	Vn Alcalde.
Marcelo, criado.	Vn Soldado.	Vn Escriuano.
Anton, Labrador.	Don Francisco.	La Duquesa de Alva.
Toribio, Labrador.	Fernando hijo del Duque.	Vn Paje.
Felipa, Labradora.	Iacinto, Labrador.	Vn Mayordomo de la Duquesa.
Alejo, Labrador.	Nuño, Labrador.	
Benito, padre de Maria.	Maria la Molinera.	Vn portero de la Carcel.

IORNADA PRIMERA.

Sale el Duque, y Floro, y Marcelo criados.

Flor. Mucho madrugar ha sido.
Duq. Bien me podeis disculpar,
que no puede madrugar
el hombre que no ha dormido.
Marc. Las memorias cortesanas
te obligan à que no duermas.
Duq. Cansado de las enfermas,
busco memorias mas sanas.

Apartanse à vn lado, y salen Anton, y Toribio, y Alejo, y Felipa, y los Musicos.

Ant. Aun cerrado està el molino.
Tor. Siempre dichoso he llamado
al que duerme descuidado:
que se cante determino,
llamandola como al Sol,
las aves que entre las ramas
en el viento les dàn camas.
Fel. Yà se muestra su arrebol,
y el Alva cansada suda,
que al salir el Sol se altera.
Ale. Yo pensè que el Alva fuera
valiente, porque era muda,
que jamas los habladores
lo fueron *Ant.* Yà me parece
que el compas del rio ofrece
à los dulces Ruiseñores.

Cantan los musicos, y sale el Molinero arriba, que es Benito, lleno de harina.

Mus. Molinera hermosa y bella,
yà ha salido el Sol sin vos;

© Biblioteca Nacional de España

pero no me ayude Dios,
sino me parece estrella.
Duq. No cantan mal.
Ben. Buenos dias.
Alex. Con que descuydo dormis,
que à la fiesta no salis?
Ben. Es gran fiesta entre las mias
el dormir; pero ya baxo:
Marica el puebro te espera.
Al. Si es muy larga la escalera,
arrojaos por el atajo.
Ben. Arrojese Barrabàs.
Vase de la ventana.
Ant. O si saliesse Maria,
porque se alegrasse el dia!
Al. Perdido por ella estàs.
Ant. A belleza tan divina
el alma à adorar se aplica.
Sale Benito, y Maria.
Ben. Lumpia el abantal, Marica,
que và cubierto de harina.
Mar. Mas blanco parecerà
de essa suerte, no os dè pena.
Felip. Salgas en hora tan buena
como eres. *Ant* Què tal serà?
Al. Toda la tristeza quita.
Ant. Ea, bolved à cantar.
Ben. De baylar no he de dexar,
hasta llegar à la Hermita.
Mus. Molinera, hermosa, y bella,
ya ha salido el Sol sin vos;
pero no me ayude Dios,
sino me parece Estrella.
Vanse los labradores, y queda el Duque, y criados.
Fl. Luego de este estado son
los cuydados que refieres?
Duq. Aqui no nazen mugeres
con mas gracia, y perfeccion,
aunque añade à la hermosura
el adorno mas quilates:
de la fingida no trates,
quando ay natural blancura,
que si en aleyte reparas,
en cera, en soliman bello,
y en el ageno cabello,
mascaras son, y no caras.
Venden con mil falsedades
arreboçadas mentiras;
y si las villanas miras
veràs que venden verdades.
Desnuda està su belleza,
que las de escudero, y don,
yo digo que arboles son
que traen cara con corteza.
Fl. Algo apassionado estas.
Duq. Floro, si el sugeto vieras,
por culpado me tuvieras,
sino lo estuviera mas:
desde vna torre la vi
de Palacio. *Marc* Pues quien era?
Duq. Marcelo, si lo supiera,
no anduviera loco ansi.
A ver esta fiesta vengo,
por ver si en ella la veo,
que con esto à mi deseo
le divierto, y entretengo.
Entre el Aldeguela està,
y Santiago del Collado,
vna Hermita y ha llegado
oy su fiesta, aqui vendrà
lo mejor destas Aldeas,
y moças de mayor brio,
entre ellas verla confio.
Fl. Cessa el mal, como la veas,
que siendo tu su señor,
que no se resista es fuerça.
Duq. Quien busca gusto por fuerça,
no tiene perfecto amor.
Vanse, y salen los musicos, y todos los labradores, y Maria, baylando.
Mus. Saltearõme los ojos de la mo-
diles mas q̃ me pedia de q̃ se que-

© Biblioteca Nacional de España

n. A la puerta de la Hermita
nos sentèmos. *Al.* Què cansado
estais. *Ben.* No veis que he baylado,
y por el agua bendita,
que le diera dos caydas
à baylar, veinte años ha,
al mas fuerte que aqui està.
r. Teneis las fuerças perdidas.
n. Desde que Nufla muriò,
mi muger, me he consomido.
l. Vos sois el primer marido
que tarde se consolò,
y yo à consolarme atrevo
en dos horas. *Ben.* Yo averiguo,
que estoy templado à lo antiguo,
y vosotros à lo nuevo
con Marica, su retrato
me consuelo. *Fel.* Què aguardais,
que la carne no encerrais,
antes que la coma el gato?
No veis que està comedera,
Marica, y tan rico Anton,
que à buelta del coraçon
dalle vn tesoro pudiera.
n. Benito, casalda luego
con Anton, que se dilata,
ved que con los ojos mata
Maria, que son de fuego,
y que podrian causar
daños, y muertes mayores.
a. Tiene vnos ojos dotores,
porque viven de matar:
el Duque nuestro amo es.

Sale el Duque, y criados.

t. El mas viejo le ha de hablar.
n. Si me toca este lugar,
yo me homillo ante sus pies,
y serà bien empeçar
por la confesion. *Ant.* Que no.
n. Pues mas viejos ay que yo,
vayan por otro al lugar.
t. Llegad todos, què aguardais?

Ben. A bulto, si hablarè.
Ant. Muy bien, gran señor, se vè,
que à los humildes honrais,
pues à nuestra pobre fiesta
venis. *Duq.* Basta, levantad,
rica desde oy la llamad,
pues tantas penas me cuesta:
de què lugar sois? *Fel.* Señor,
de la Aldeguela. *Ben.* Yo no,
ni mi hija, que nacio
en esse arroyo mayor,
donde se vè esse molino.
Duq. Posible es, que nacio en agua
la que tanto fuego fragua?
Ben. Si señor. *Duq.* No sois vezino
de la Aldeguela? *Ben.* Pues ya
no se lo digo? *Duq.* Y quien es
vuestra hija? *Mar.* A vuestros pies
humilde, señor, està.
Duq. Alçad, señora, del suelo,
que es barbara cortesia,
que estè a mis pies, quien podia
ser luz del octavo cielo,
si por hazañas mas bellas,
no quiere esse cielo hazer,
que pueda alegre coger
con las manos las estrellas:
es deuda à qualquier muger
este estilo cortesano.
Mar. Dexad que os bese la mano.
Duq. Si por favor ha de ser,
mas vale que yo os la bese.
Mar. Gran señor, mirad quien soy.
Duq. Algo desconpuesto estoy, *Ap.*
ya es forçoso que me pese
de que no la aya besado;
ò que niño eres amor!
pues què pides por favor
lo que por dueño te han dado.
No cese el bayle por mi.
Ben. Antes porque estais delante,
es bien que se bayle, y cante,

ven-

© Biblioteca Nacional de España

venga acà, sientese aqui.

Sientase el Duque, y baylan.

Musi. Serranas de la aldeguela,
las mañanicas de Abril
alegres bax an al Alva,
porque ella empieça à reir,
qual coge verdes guirnaldas
de trebol, y torpngil,
y qual coge maravillas
bellas de lirio, y jazmin.
Los Zagales que la siguen,
por el natural jardin
dulces canciones le cantan
y dizen baylando assi:
Flores cogen las Zagalejas,
mas para què,
que ni huelen, ni tienẽ olor, (vel.
cõ mexillas, y rosas de grana, y cla

Al ir baylando cae Maria à los pies del Duque, y èl la leuanta.

Mar. Valgame Dios!

Duq. Què ventura!
alçad, bella Molinera,
de mi alma dulce esfera,
que vuestro gusto procura:
ved que vuestro esclavo soy,
tened lastima de mi.

Mar. De las palabras que oì
turbada, y confusa estoy:
si el Duque me quiere bien?
mas como, si no es mi igual?

Ben. Sientes acaso algun mal?
mil gracias amor te dèn.

Mar. No mas, afè que podria,
porque algo turbada estoy.

Ant. Yo sè que no has rezado oy
el Paternoster, Maria.

Mar, Pues en què lo vès, Anton?

Ant. No has dicho, añq no te quexes,
deste caso, no nos dexes
caer en la tentacion.

Mar. Huvola aora? *Ant.* No sè.

Duq. Yà el Sol con rayos porfia
à partir por medio el dia
no es bien que en el campo estè.

Flor. Para la traza que has dado,
es bien que te vayas luego.

Duq. Basta de mi amor el fuego
en que me siento abrasado:
bolvamos à Piedrahita.

Ben. Y nosotros bolverèmos
al aldeguela. *Ant.* Dexemos
hasta la tarde la Ermita,
danos à todos los pies.

Duq. Dios os guarde.

Mar. Tierno mira, *Ap.*
esta novedad me admira.

Duq. Buelve, Marcelo, despues.

Vase el Duque, y criados.

Ale. Gallardo talle. *Fel.* Es brioso,
y valiente quanto importe.

Tor. Era el gallo de la Corte,
mas liberal, y animoso:
despues podemos bolver,
quando cayga el Sol. *Ant.* Biẽ dize
esta fiesta se autorize,
que no nos ha de vencer
Santiago del collado
en la fiesta, y alegria.

Iuntanse à hablar, y sale Flor.

Flor. Es moço, y amor porfia:
vna palabra, hombre honrado.

Ben. A mi? *Flor.* Si, à vos.

Ben. Què mandais?
turbado, y confuso llego.

Flor. El Duque manda que luego
à Piedrahita os partais.

Ben. Ni le sirvo ni le ofendo,
què me puede à mi mandar?

Flor. El lo dirà en el lugar.

Ben. Por San Gil que no lo entiendo
voy à traer mi jumento.

Flor. Para que no os detengais,
mando que en mi mula vais,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo sè que vendreis contento.
Ben. Marica, vete al molino,
cierra la puerta y espera.
Mar. Pues padre, ahora os vais fuera?
Ben. Dos leguas son de camino.
Mar. Irme al molino prevengo.
Ale. Por èl el Duque embiò.
Ben. Rezame por si, ò por no
mil Rosarios mientras vèngo. *Vase*
Mar. Amigas, el cielo os guarde.
Fel. La fiesta se ha descompuesto.
Mar. Si viene mi padre presto,
nos veremos à la tarde. *Vase.*
Ale. Dure el bayle, y la alegria
hasta llegar al lugar.
Ant. No es bien baylar, y cantar,
adonde falta Maria.
Vanse todos, y salen el Duque, y Floro.
Flor. Para la traza que has dado
es buena ocasion aquesta,
pues vendrà sola al molino,
y podràs hablalla y bella.
Duq. Temo que los labradores,
Floro, han de venir con ella,
porque atajen mi esperança,
y se acorte mi paciencia.
Yà doy fin a mis cuidados,
y ya mis bienes se acercan,
y porque viene Maria
los arroyuelos se alegran.
Escondense, y sale Maria.
Mar. Despues que me he visto sola,
varios contrarios me acercan,
a mi pensamiento assaltan,
y la voluntad me inquietan.
Grande liga en la muger
es sin duda vna excelencia:
de dos horas a esta parte
tengo achaques de Duquesa.
Defienda el cielo mi honra,
de mi misma me defienda,
no bolvera, y si no buelve,
gran medico en vna ausencia:
mas ay Dios, quien està aquì?
Duq. Ladrones son, Molinera,
que por trueco de favores
os vienen a dar hazienda,
ved que hermoso saltear,
pues que las suertes se truecan,
que viene a daros el alma,
esse mismo que os saltea.
Ma. Ay señor, vos sois? *Du.* Pues quièn
dezid, si no yo pudiera?
mas picado me teneis,
gloria mia, que las piedras
de vuestro molino, adonde
pueden ser almas las presas.
No imagineis que os engaño,
pues todo quanto prometa,
harè, si bien no se vsa,
pues mentiras se professan.
Yo os sacarè del molino,
que no quiero que se atreva
el polvo de la harina
a encubrir tanta belleza.
No quiero que las pestañas,
hilos de algodon parezcan,
que con movimiento tardo
descubren las niñas bellas:
hazed cuenta que sereis
señora de la alegueta,
dadme essas manos. *Mar.* Teneos,
mas ay Dios que tiene fuerça,
y mayor en las palabras
que en las manos, que la lengua,
como espada de dos filos
corta el velo a mi verguença.
No imagineis, señor Duque,
que soy yo de las doncellas
que pedaroças de sello,
se rinden a las promessas.
Yo soy honrada, y estimo
mas mi honor que las riquezas,
confiesso que me agradais,

que

© Biblioteca Nacional de España

que me lindres son de necias;
pero quando considero
mi humildad, y mi baxeza,
conozco que es imposible
que vuestro amor firme sea.
Vos os ireis à la Corte,
donde al punto se divierta
la memoria, y yo me quede
para burla de mi Aldea.
Por aora idos con Dios,
que ya basta, aunque me pesa
auer dicho por aora,
pues fuè dezirle que buelva.
Duq. Al mucho amor que te tengo,
anima tu resistencia,
que amor dueño de imposibles,
faciles cosas desprecia:
por la Cruz de aquesta espada,
y por la vida del Cesar
Carlos quinto, por quien soy,
que hasta la muerte te quiera.
Mar. Palabras de enamorado
andan en el ayre en pena.
Duq. Mira el alma por los ojos.
Mar. Niñas son, y bien traviesas:
para que dezis que es alma?
Duq. Para que la tengo en ellas.
Mar. Pareceis molinero amor,
y sois moledor, à fuera.
Duq. Esta joya de diamantes
toma. *Mar.* Què gentil afrenta!
no fio en vuestras palabras,
y he de fiar en las prendas?
de vna cosa os asseguro
por esta Cruz, que os quisiera
por vos, no por interès.
Duq. Mas me obligas. *Mar.* Esto crea:
guarde las joyas, y à Dios,
que para la vez primera
no està malo *Duq.* En solo vn dia
que tardes, mi muerte llega,
fia de mi. *Mar.* Todavia
mire que es cruel la siesta,
quitese del Sol. *Duq.* El tuyo
me abrasa mas, y me quema,
pero entrèmos à la sombra.
Mar. Donde?
Duq. Al molino me lleva.
Mar. Sereis cortesano? *Duq.* Si,
que mi amor no admite fuerça.
Mar. Pues entrad: medrosa voy.
Duq. Quiere sme bien?
Mar. Tan apriessa?
Duq. En amor no ay dilacion.
Mar. No es forçoso que le quiera
por mi señor? *Duq.* Y no mas?
Mar. El callar doy por respuesta,
quien el fuego mete en casa,
mucho harà, sino se quema.
Vanse los dos, y queda Floro.
Fl. Discreta es la molinera,
y tras de tanta hermosura,
la fee del Duque assegura,
no me espanto que la quiera.
Al fin por guarda he quedado
à la puerta del molino,
ser el mastin determino,
ya que està dentro el ganado.
Por lo menos sè que serà
necio en perder la ocasion,
quimeras del amor son.
Sale Marcelo.
Marc. A la puerta, Floro, està.
Fl. Marcelo, què ay de nuevo?
Marc. Què?
esso os pregunto yo à vos.
Fl. Aqui dentro estàn los dos,
otra cosa no la sè:
al viejo que no avrà hallado
al Duque, què dirè yo?
Marc. Dificultarte con que entrò
en Santiago del Collado,
por el gran calor que hazia:
al palio le has de aguardar,

© Biblioteca Nacional de España

y darle al Duque lugar,
que goze de su Maria:
por aquel recuesto baxa
el viejo, à lo que imagino,
y se vendrà àzia el molino:
corre, y los passos le ataja,
y auisarè mientras vàs,
al Duque.
Flor. Voy como el viento.
Marc. No ha sabido el mandamiẽto,
este de no estorvaràs. *Vase.*
Dize Benito dentro, y và saliendo.
Ben. Yo he dado gentil caìda,
el diablo puede cojella,
con el freno se atropella,
jo galana, jo polida,
no sè el nombre que he de her,
ella se buelve al lugar;
el que se dexa engañar,
este pago ha de tener.
Dizque el Duque me llamava,
y no ha buelto à Piedrahita,
burlaos con la gentecita,
y la prisa que me dava.
Aquel es que viene alli:
què assi disimule, y calle!
voto al Sol que esto por dalle
dos pedradas desde aqui.
sale Boro.
Flor. Sin duda passaste ciego,
pues que dava el Duque atràs.
Ben. Vayase con Barrabàs,
cortesano palaciego,
no tenia mas que her,
que burlarme el muy tacaño?
Flor. Echad de ver si os engaño,
pues èl mismo os viene a ver.
Ben. No se burla? *Flor.* No por Dios,
porque la fiesta ha passado
en Santiago del Collado,
y viene en busca de vos.
Ben. Si ha de bolverme à casar
el Duque, triste de mi.
Flor. Dèl mismo, pues viene aqui,
os podeis luego informar.
Sale el Duque.
Duq. Ay mi bella Molinera,
loco de contento estoy,
de nuevo el alma te doy,
de quien soy centro, y esfera.
Vn nos passado el placer,
suelen quedar con pesar,
y yo de verle passar
siento, y mas vengo à perder.
Ninguna cosa ha querido
mas de la palabra mia,
de que siempre la querria.
Amante, y agradecido
buelvo, achaque hè de buscar
para enriquecerla aora.
Ben. Si quien vuestro gusto ignora,
gusto en algo os puede dar,
dezidme lo que quereis,
y para què me llamais,
y aqui no me detengais,
pues podeis lo que quereis?
Duq. Levantad, alçad del suelo.
Ben. Yà lo estoy.
Duq. Como he de hablar, *Ap.*
busco achaques para dar:
conozco vuestro buen zelo,
sè que sois hombre de bien,
no necio, ni impertinente.
Ben. No quitando lo presente.
Duq. Y que sois entendido tambien:
sabed que estoy empeñado.
Ben. Dios le alumbre. *Duq.* Q̃ no digo
sino sin dinero, amigo,
porque en la Corte he gastado
en fiestas, y en travesuras,
porque el retirarme importe,
que assi mueren en la Corte
muchas haziendas seguras.
Yo quiero que mis vassallos

con

© Biblioteca Nacional de España

con sus haziendas me ayuden,
que si al desempeño acuden,
yo me obligaré a pagallos.
Y vos, què hazienda teneis?
En. En mi no hallareis engaños,
arrendado por dos años
esse molino que veis,
seis costales, y vn jumento,
con perdon, quatro cochinos
como vos. *Flor.* Què delatinos!
Ben. Hasta aqui, y en mi aposento
dos, ò tres aldas de harina,
dos sabanas, y vn xergon,
seis ollas, y vn arte son,
con vna oveja en cezina.
Marica tien dos patenas
que su madre la dexò,
y estas fiestas las sacò;
viejas son, pero son buenas:
si aquesto aveis menester,
vayan por ello el molino.
Duq. Vuestra lealtad imagino
que exemplo me puede ser:
premiò Alexandro primero
tal vez simples coraçones
que los estimados dones:
y assi yo imitarle quiero,
probar quise vuestra fè.
Ben. Vereis en essas probadas
mis entrañas declaradas.
Duq. Pues biẽ es que el premio os dè
vuestro es aquesse molino;
y porque ya viejo os veis,
no quiero que trabajeis,
arrendadle à algun vezino,
y vivid en la Aldeguela
donde dos casas os doy.
Ben. Besoos los pies: loco estoy.
Fl. Sirvele el amor de espuela.
Duq. Id luego por mil ducados
à mi Palacio.
Ben. Què espero!
Duq. Mas enriqueceros quiero:
dos hazas, que en essos prados
ay, son vuestras. *Fl.* Bueno està.
Duq. Muy corto pienso que quedo,
pues satisfacer no puedo
los bienes que amor me dà:
id à tomar posseslon
luego de vuestra hazienda.
Ben. Quien puede auer que pretenda
el daros satisfacion?
Duq. Con èl puedes ir Marcelo:
à vuestra hija llevad.
Ben. Aun no pienso que es verdad
el bien que me ha dado el Cielo.
Duq. Andad al punto los dos:
ay mi bien! ay mi Maria.
Ben. No ha avido en la duqueria,
otro Duque como vos.

Vanse, y sale Anton, y Toribio.

Tor. De què puedes temer, si eres tan rico,
y el moço mas gallardo de la Aldea.
Ant. Què importa, si mis males certifico
para que mi esperança incierta sea,
que no mira el amor en calidades,
ni nunca halla el mal quien le desea.
Tor. Mil vezes en las Cortes, y Ciudades,
sin merito se alcança, y con dinero
lo que se solicita con verdades,
hablale presto al padre, y por tercero,
pues es medio pariente, vaya el Cura.

© Biblioteca Nacional de España

Ant. Tu parecer, Toribio, considero,
assi lo pienso hazer, y à la ventura
el fin de mis sucessos encomiendo.
Tor. Dichoso tu, si gozas su hermosura.

Sale Felipa.

Fel. Aora por la cuesta và viniendo
essa tu deseada Molinera,
cuyas divinas luzes vàs siguiendo,
con su padre, y vn paje.
Ant. La ribera,
alegre me enseñava su venida:
vamosla à recibir: *Fel.* Detente, espera,
mas vale que la tengas prevenida
la musica, y el corro de Zagalas,
porque sea con bayles recibida.
Ant. Yà me dava el amor sus libres alas
para volar a vella el viento imito.

Sale Alexo.

Ale. Dos hazas, y dos casas no son malas,
y mas todo el molino, y su distrito.
Tor. Què es esto Alexo? *Ale.* Que vengo espantado:
diò el Duque mil ducados à Benito,
las casas en que estava Gil Chapado,
y Lorenço del Val. *Fel.* Son las mejores
del pueblo. *Ale.* Pues tambien se las ha dado,
el molino tambien, y alrededores,
las hazas del Iunquillo. *Tor.* Brava hazienda.
Ale. Desocupando estàn los moradores
las casas, no ay ninguno que lo entienda:
en la casa de Gil se entrò Maria.
Ant. Tan rica viene mi querida prenda,
amigos, pobre, y sola la queria,
pesame que lo estè, si acaso traza
fortuna despreciar la suerte mia,
al olmo seco en verde yedra enlaza.
Fel. Pues en què le obligò? *Ale.* Yo no sè nada.
Fel. Donde queda Benito? *Ale.* Aqui en la plaça,
con el Alcalde, que tomar le agrada
de todo possession. *Fel.* Por Dios que creo
de Maria. *Tor.* Di, què?
Fel. Que està enducada,
con el dedo adivino lo que veo.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y sale Maria sola.

Mar. Parece que sueño
la ventura mia,
si en tiempo tan breve
quedo honrada, y rica.
Como aquel que preso
tuve muchos dias
vnos grillos puestos,
y de ellos se libra,
Assi del molino
traygo toda via
el ruydo cerca
de la tarabilla.
Què es de la pobreza
señora Maria,
donde està el jumento,
què es de la harina?
Mejor casa es esta,
mas fresca, y mas limpias,
y al vso à lo menos,
como testifica
el xalvegue blanco,
en vez de cortinas,
que con èl engañan
mas de quatro lindas.
O quantas haziendas
son por esta via
à peligro puestas
de verse perdidas.
Buena es la riqueza;
pero mas me obliga
amor que interès
à que al Duque sirva.
Que buen Cavallero,
que gran cortesia,
pues como à su igual
me ama, y me estima.
Burlados quedaron
los que pretendian
à la Molinera,
pues al viento gritan.
Por vn Duque trueco
villanas caricias,
mas es bien prestado,
ay Dios que desdicha!
No ay bien que no trayga
el mal à la vista;
pero què me quexo
si yà lo sabia?
Mientras el mal llega,
dure la alegria,
que yo estoy contenta
si me certifican
disgustos de vn año
por gustos de vn dia.
Y quando se vaya,
mis males se alivian
en ver que me queda
prenda que le imita.

Sale el Duque, y Floro.

Duq. Con el manto de la noche
pude entrar sin verme nadie:
quedate, Floro, à la puerta,
porque puedas avisarme:
Maria? *Mar.* Señor, què es esto?
Duq. No es justo, no, que me trates
de señor, siendo tu esclavo.
Mar. Adonde queda mi padre?
Duq. Para bienes le detienen,
que todos llegan à darle
para bien mio, pues puedo
gloria de mi vida hablarte:
no estàs mejor en la Aldea?
mas no es justo no te halles
tan en sí ñada al molino.
Mar. Como el favor no me falte
vuestro, muy bien hallarè
aqui, y en qualquiera parte.
Duq. Estàs buena, estàs alegre?
Mar. No ay placer que al mio iguale,
y mas despues que imagino,
que ay prendas de vuestra sangre.
Duq. Q dizes? *Mar.* No me entendeis?
Duq. Entre infinitos pesares,

que

ue podian resultar,
ste es, Maria, el mas grande
ue pudiera recibir.
Como, señor? *Du.* No te espãtes,
porque por muchas razones
debo del tiempo quexarme,
por lo mucho que te quiero,
debo por estremo honrarte,
porque en mirar por tu honor,
el mio le doy quistates.
Por otra parte me pones
en vn cuidado notable,
pues debo al temprano fruto,
si Dios quiere que à luz nace,
ponello como merece,
aunque es humilde la madre,
vn hijo de vn Duque de Alva,
que no piensses que es muy facil,
pues para alcançar mercedes
de los Reyes, no ay en Flandes
impossibles que no emprendan
los Españoles Infantes,
hijos segundos de Casas,
solo para que los marque
la Cruz de nuestro Patron,
emprenden temeridades,
pensiones son de los gustos
contrapesos semejantes,
que he de casarte, Maria.
Mar. Antes tu azero me mate:
estas eran las promessas,
señor? tras de veros tarde
quereis à mi lado tenga
vn villano por Alcaides
sin duda de vuestro olvido
los que dezis son achaques.
Duq. Si lo son, tu me aborrezcas,
y todo el mundo me falte:
mas què he de hazer si contigo,
Maria, no he de casarme,
pues con publica deshonra,
despues quien ha de estimarte?
Esto ha de ser, que no es justo
que à dilaciones aguarde:
quien te sirve en el Aldea?
Mar. Vn sobrino del Alcalde,
y otro que se llama Anton,
sin otros muchos zagales.
Du. Qual es mas rico? *Ma.* El mas rico
es Anton. *Duq* Ola, à Antõ llamẽ,
y à tu padre, y à la puerta
pondràs los cavallos antes,
dando à entender al Aldea
que aora acabo de apearme.

Vase Floro.

Mar. Dexarme quieres sin duda.
Duq. No llores, que he de mostrarme
cuidadoso de tu honra,
y tan firme como amante.

Sale Anton, Benito, Toribio, Alexo, Floro, Felipa, y todo.

Ant. Tras de besaros los pies
vengo à ver lo que man dais.
Duq. Alçad. *Ant.* Si los pies me dais?
Duq. Mas bien os darè despues:
y à vos como os và. *Ben.* Señor,
como con tantas mercedes.
Fel. Maliciar de veras puedes.
Alex. Grande merced!
Fel. Gran favor!
Alex. En este punto se apea.
Fel. Aqui para entre los dos.
Ale. Habla quedo. *Fel.* Plega Dios.
Tor. Chiton. *Fel.* Que oregano sea.
Duq. Anton, yo he dado en honrar
à Benito, porque he sido
à vn servicio agradecido,
con que me puedo obligar.
Y los mayores favores
que yo puedo hazelle, son
estos, pues tengo ocasion
para que sean mayores:
el dar à Maria estado
falta aora, yo he sabido

© Biblioteca Nacional de España

que vos la aveis pretendido,
y que sois rico, y honrado,
casaros podeis con ella,
pues en riqueza os iguala:
muger tan rica no es mala,
y juntamente tan bella;
yo os doy quinientos escudos
de dote. *Ant.* Guardete el cielo,
que en tu alabança rezelo,
que hablarán los robles mudos.
Ben. Tu vida guarden los cielos,
con tal yerno alegre estoy.
Duq. Quedad con Dios, yo me voy,
Floro, que rabio de zelos. *Vanse.*
Ale. En efecto le ha casado?
Tor. Pues que, no lo echais de ver?
Fel. Yo sè que no ha menester
mucha fuerça el desposado. *Vanse*
Tor. Vno à vno, y dos à dos
se vàn, seguirlos espero. *Vase.*
Ben. A liñar la casa quiero,
quede mi hija con vos:
què cuidado te desvela?
Mar. No estoy para hablar aora.
Ben. Yo tan rico, y esta llora?
mas mal ay en el Aldeguela. *Vase.*
Ant. Alçad los ojos, Maria,
quitad à esse cielo el velo,
pues llegò por mi consuelo
de todo este bien el dia.
Dexad veros, ojos claros,
descubrid essa beldad;
pues que tengo libertad
de veros, y de gozaros.
Mar. Son yà penas atrasadas,
tiempo avrà de enamorar,
dexadme aora llorar. *Vase.*
Ant. Olvidad penas passadas:
ver que es mia me desvela,
aunque temo su desden,
que pues no me quiere bien,
mas mal ay en el Aldeguela.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Maria, y Anton con barba.

Mar. Dexad que siga el estilo
que pide su inclinacion;
no le persigais, Anton,
pruebe de su espada el filo.
Ant. A que le llamen aguardo,
donde villano ha nacido,
viendole el rico vestido,
el Cavallero de pardo.
Al barco de Avila fue
assi como amaneciò,
la mejor yegua tomò,
pudiendo llegar à pie,
y la xaquima quitò,
que dixo que parecia
mal. *Mar.* Ay dulce prenda mia,
imita à quien te engendrò.
Dent. Fer. Ola, no ay vn paje aquí
que desensille? *Ant.* Aqui paje?
donde aprendiò este lenguage?
Mar. Dexadle que hable ansi.

Sale Fernando, y Iacinto.

Iac. No quisiera aver perdido
la fiesta por mil ducados.
Ant. Essos son vuestros cuidados.
Mar. Hijo, seas bien venido:
por vuestra vida dezidme
lo que allà os ha sucedido.
Iac. Harè lo que me has pedido,
y pues me escuchais, oidme.
Despues que heredò Filipo
Segundo, y primer Monarca
del mundo, llegò à la Corte
nuestro ilustre Duque de Alva;
dexò sus vassallos tristes,
y quexosos por su causa,
que el ver la cara al señor,
fue bueno, contento causa.

Hi-

© Biblioteca Nacional de España

hizieronse aquella noche
fiestas, fuegos, luminarias,
y fueron tantas las luzes,
que mucha gente pensava,
viendo tanta variedad,
que era otra Troya abrasada.
Quedòse assi aquella noche,
y luego por la mañana
ordenaron de correr
toros, y juego de cañas.
Saliò el Duque, el Alva digo,
con grave, y serena cara,
à vn balcon, oriente indigno,
entre arreboles de nacar.
Quedò Fernando suspenso
de verle, y aunque soltavan
vn toro, y todos huian,
quedò enmedio de la plaça.
Donde en dos brincos se puso
vn toro negro con manchas
blancas, contrarias del tigre,
aunque en valor semejança.
Bolviò Fernando del sueño
à las vozes que le davan,
quando yà su aliento frio
le tocava à las espaldas.
Sacò el azero animoso,
y en la cerviz se le embayna,
que por mucho que fue corto,
mucho mas cortò la espada.
Dexò la cabeça yerta,
y los Regidores mandan,
que pague el toro, y el Duque
de la silla se levanta,
diziendo à vozes le dexen,
y en premio de tal hazaña
le diò vn anillo, que es joya
que mucho el Duque estimava.
A Piedrahita buelve el Duque,
y pues viene, es bien que salga
la Aldeguela à recibille,
principalmente esta casa,
pues à vos os diò hazienda,
y à vos muger, si el que casa
haze merced, y advertid,
no culpe vuestra tardança.

Mar. Ay hijo! que en tal te viste?

Ant. Tan facil los toros matas?
pues no te burles con gente
que no responde, ni habla.

Jac. Yo me parto à ver à Elvira.

Fer. Mira el peligro en què andas.

Jac. Yo no temo à todo el mundo,
si tu, primo, no me faltas.

Mar. La idea me representa
dulces memorias passadas.

Vanse, y salen el Duque, y Floro, y Nuflo.

Duq. Acuerdome de verte,
pequeña Aldea, de mis gustos rica,
mas yà la edad me advierte
del dulce gusto que me pronostica:
y assi dezir podia,
ay dulces prendas, quando Dios queria:
ni el verme en la campaña,
yà abrasado del Sol, que mas se atreve,
y enmedio la montaña,
de la escarcha quemado, y de la nieve,
borraron la memoria
de tantos gustos, y sabrosa historia.

© Biblioteca Nacional de España

Nuf. Hombre es el Duque par Dios.
Flor. Vn Angel penſavas ver.
Nuf. Pues porq̃ vn Duque ha de ſer
tal como yo, y como vos?
quiero atentalle la cara,
que no eſtoy bien ſatisfecho.
Salen Fernando, Maria, y Anton.
Fer. La mucha humildad del pecho
el buen intento declara.
Mar. Dadnos los pies.
Duq No ſois vos
la que en el molino eſtava,
dezid *Mar.* Soliа que andava,
y aora no. *Duq.* Bien por Dios,
alçad del ſuelo, Maria,
pues teneis mejor lugar,
que sè que pudieran dar
vueſtros ojos luz al dia,
y que en el campo, y molino,
en la harina pude vellо,
que aunque es yà nieve el cabello,
eran hebras de oro fino.
Mar. Vueſtra barba lo adivina,
diverſa nieve mirad,
porque yà haze la edad
lo que entonces la harina.
Tambien os vi moço à vos,
galan del cuello à la planta,
y aora en veros me eſpanta
tal diferencia en los dos.
Pero ſalid de vna duda,
que el tiempo en lo q̃ ha volado,
ſi mi belleza ha paſſado
mis penſamientos no muda.
Duq. Pues ſi en vos que ſois muger
de varia, naturaleza
no ha mudado la firmeza,
en vn hombre que ha de hazer?
aora en honraros ſiento,
que ſoy liberal al doble,
que ſiempre ſobra en el noble
lo que es agradecimiento:
y vueſtro eſpoſo? *Ant.* Los pies
ha vn hora, ſeñor, que os pido.
Duq. El no averos conocido,
baſta para diſculpa es,
y conocer à Maria,
ſi la barba os llego à ver,
que la edad en la muger,
no cana, ſi arrugas cria;
pero no ſois vos, mancebo,
el que en el barco matò
el toro? *Fer.* Y quien me hizo
ſer aguila de vn Sol nuevo,
pues la vista puesta en vos,
venci el peligro deſpues.
Duq Gallardo moço, quien es?
Mar. Quien es hijo de los dos:
llegad para que os ſeñale,
no os aparteis tanto, Anton.
Duq. Yà me aviſa el coraçon,
callando de lo que vale.
Mar. De la junta que hiziſtes,
al fin como de tal mano,
à vn arbol troſco, y villano
fruto tan hermoſo diſtes;
tanto que de muchos males
por arco de paz ſaliò.
Ant. Y tanto que no cumpliò
los nueve meſes cavales.
Mar. Mio al fin, y vueſtro es,
pues es dado del Señor,
yà lo dize en el valor.
que hà moſtrado à vueſtros pies.
Ant. Todo es criar gavilanes,
y otros varios pajarotes,
à quien llama tagarotes
alfanques, y alcotanes,
para Palacio era propio,
ò el menos para la guerra.
Fer. Dexad que dexe eſta tierra,
y eſte trage, que es impropio,
à Flandes vais por ſoldado,
vueſtro ſeñor me llevad,

que-

© Biblioteca Nacional de España

que la mayor calidad
es servir à vuestro lado.
Quien mejor que los vassallos
vuestros por vos morirán,
pues obligados estàn,
por ver que aspirais à honrallos.
Ant. Que si señor, que por Dios
que vuestro lado merece.
Mar. Que se vaya bien parece
que no le paristes vos,
suplico à vuestra Excelencia
no le lleve. *Ant.* Porquè no?
Mar. Este consuelo quedò
contra la mortal ausencia
de mi padre, que Dios aya,
que no le lleveis os ruego.
Nuf. Flandulus, y guerra, y luego
el dimuño que allà vaya,
quando no huera por mas
que por vnas bocas malas,
que gorman polvora, y balas,
si las hurgan por detras.
Duq. Si aqui huviera vn Salomon,
aunque el caso es diferente,
bien dixera brevemente
estas prendas cuyas son.
Pues aun yo temo sus males,
si le llevo à Flandes, creo
satisfazer vn deseo
de extremos tan desiguales.
Digo que he de llevar,
como vos me aveis pedido,
y vuestro amor conocido,
digo que le he de dexar:
quedarà con la Duquesa
en Piedrahita, y ansi
està bien. *Mar.* No verle aquì,
sabe Dios lo que me pesa.
Ant. Y a mi de que no se alexe,
porque se enseñe mejor.
Fer. De vuestro importuno amor,
señora, es bien que me quexe,
pues que por vos no consigo
el bien que en la guerra espero.
Duq. En puerto seguro quiero
que vais, como os obligo:
y porque de prisa voy,
seguidme.
Fer. En todo me honrais.
Mar. En fin, señor, me llevais
mi hijo? *Fer.* Con gusto voy.
Duq. En lugar de hijo mio
le llevo, perded cuidado.
Mar. Señor.
Duq. No estoy olvidado,
aunque yà con menos brio:
ola. *Fer.* Señor.
Duq. A Maria
le dexad dos mil escudos.
Mar. Alaben los robles mudos
tal valor, y gallardia.
Ant. Yà mis cuidados cessaron,
pues que se và.
Mar. Y mi alegria.
Duq. Aqui fue Troya, Maria,
pero cenizas quedaron.

Vanse todos, y quedan Fernando, y Nuflo.

Nuf. Yà vàs a ser Cavallero.
Fer. Si, que no era para mi
estar encerrado aqui:
mercedes del Duque espero.
Nuf. Moço eres, huerte, y chapado,
tus acciones conocidas,
puedes darte dos caìdas
con vn novillo en el prado.
Aqui las fuerças empleas,
con el arado, y la azada.
allà con lança, y espada
puede ser que bueno seas:
en el hablar cortesano
nadie ventaja te harà;
que me mandas por acà?
Fer. Conozco, Nuflo, que gano,

© Biblioteca Nacional de España

en servir à la Duquesa;
pero por mas justa ley
quisiera servir al Rey
donde mas bien se interessa.
Nuf. Que por aqui vàn allà
el que ver la torre espera,
sin subir por la escalera,
serà necio, claro està.
Por servir no estès corrido,
siendo tan noble señora,
que ninguno manda aora
primero que aya servido.
Fer. Aunque en estilo grossero,
essos consejos consejos estimo,
y pues por essos me animo,
llevarte conmigo quiero,
que lo que fuere de mi,
serà de ti. *Nuf.* Claro està,
si todo à la muerte và;
pero bien me estoy aqui:
quanto mas honrarme quieras
para mi estorvo ha de ser,
obligandome à poner
en los muslos dos gorgueras.
Mira que no es justa ley,
aunque dos mil rosas hallo
que ande al passo del cavallo
quien anda al passo del buey.
Fer. Piedrahita es por ventura
la Corte, necio? *Nuf.* Do està
el Rey, la Corte serà:
si la Duquesa procura
herte su cavallerizo,
no he de ser tu postillon?
Fer. Con menos ostentacion
el Duque me satisfizo,
no espero mercedes tantas
del Duque.
Nuf. A Dios Aldea mia,
adonde es cabal el dia.
Fer. Con tu ignorancia me espantas,
pues no es igual quando importe,
el Sol que de oro se esmalta?
Nuf. No, que siempre el dia falta
al que negocia en la Corte:
voy con vna condicion,
pues de llevarme te agradas.
Fer. Qual es? *Nuf.* Horro de atacadas
de tinelo, y pescoçon.

Vanse, y salen Iacinto, y Elvira.

Iac. Como, què tanta dureza
tu viejo padre ha tenido,
que casarnos no ha querido?
El v. Es sobervia la riqueza,
que como eres forastero,
busca yerno en el lugar;
pero puedes confiar,
mi bien, de lo que te quiero.

Dentro vn Alcalde.

Alc. Esta es la escala, tomad
la puerta. *Iac.* Tu padre?
El v. Si *Iac.* Què he de hazer?
El v. Triste de mi!
Alc. Romped la puerta, acabad.
Iac. Echarme por la ventana
quiero. *El v.* Detente, que estàn
abaxo, y te mataràn.
Iac. Qualquiera defensa es vana,
las puertas rompen.

Sale el Alcalde viejo, y Escriuano, y mucha gente.

Alc. Traydor,
dame à mi hija. *Iac* Prisiones
al cuerpo inocente pones,
si al alma las puso amor.
Alc. Apartad essa traydora,
metedla en vn aposento.
El v. Mas tus sinrazones siento.
Esc. No repliqueis por aora.
Iac. Pues yo confiesso que Elvira
no ha sido en esso culpada.
Alc. Yà la disculpa me agrada,
aunque yo sè que es mentira,
que es hija al fin. *Iac.* Digo que
yo

© Biblioteca Nacional de España

yo entrè a forçalla.
Alc. Ay tal cosa!
nueva fineza amorosa:
escrividlo. *Esc.* Assi lo harè.

Vanse, y salen la Duquesa, y Mayordomo.

Duq. Partiòse con el Alva el Duque della,
dexandome sin luz, guardele el cielo.
May. Y toda España llora su partida,
que no ha tenido tal Soldado el suelo,
à tan gran beneficio agradecida.
Duq. Tambien me encomendò por despedida,
vn mancebo que viene de vna Aldea:
quien es, si lo sabeis? *May.* No sè quien sea,
sè que es hombre de bien, y comedido,
para ser entre rusticos criado:
parece que ha de ser bien entendido,
que por fuerça ha de serlo el bien hablado.

Sale vn Paje.

Paj. Vn Cavallero hablarte quiere. *Duq.* Entre.
May. No advertis que es criado? *Pa.* Mi ignorancia
confiesso, porque el ver hombre tan grave
me diò ocasion; llegad.

Sale Fernando, y Nuño.

Fer. Tus manos beso. *May.* Este es.
Duq. Graciosa cortesia,
hermosa gravedad por vida mia:
sois el que viene a servir.
Fer. Para que me pueda honrar.
Duq. Ved si venis a mandar,
que bien se puede inferir
de la mucha gravedad
con que me aveis respondido.
Fer. En lo que queda escondido
vereis mi mucha humildad.
Duq. Por mi esposo os tengo amor,
y assi el suyo satisfago,
pues sa Camarero os hago.
Fer. Señora.

Sale el Alcalde, y Escriuano.

Alc. Agrada al Señor
quien le dà cuenta de todo.
Duq. Què ay, Alcalde? levantad.
Alc. Por Dios que os he de ahorcar
mañana. *Jac.* Si assi ha de ser,
mas me valiera perder,
ventura, tiempo, y lugar.
Alc. La mas enorme maldad
q̃ viò el mundo. *Duq.* De q̃ modo?
què ay de nuevo? *Alc.* Vna prision
que hize al romper del dia,
de vn traydor que me queria
quitar mi buena opinion.
Fer. El padre de Elvira es: *Ap.*
si es Jacinto el preso espera,
que he de librarle, aunque muera.
Alc. Señora, puesto à essos pies,
es bien mi desdicha oygais,
porque mi casa escalò,
causa por do mereciò
que su muerte consintais.
Fuera desso ha confessado
tambien, que forçar queria,
señora, vna hija mia,
de quien esta enamorado:
ved si igual atrevimiento
merece justo castigo.

Fer.

© Biblioteca Nacional de España

Fer. Yo soy, señora, testigo,
que es diferente su intento;
pues ella le diò lugar,
que se ha casado con ella
de secreto, y es tan bella.
Al. Y es èl quien lo ha de jurar?
Fer. Si; basta que yo lo diga,
villano; y si no estuviera
mi señora aqui, yo hiziera
que nadie me contradiga.
Duq. No se ha de probar ansi
el delito, ni es razon:
hazed vos la informacion,
que despues, yo estoy aqui.
Vase la Duquesa.
Nuf. Mejor serà negociar
por ruegos, ò al Escrivano,
dando vnciones à la mano,
Fer. No naci para rogar:
si estos los Palacios son,
bolverme à mi casa espero,
cabeça de raton quiero,
y no cola de Leon:
quiero su intencion probar:
señor Alcalde? *Al.* Què quiere?
Fer. No es bien que vengança espere
con tan injusto pesar,
de quien es su hijo ya,
y por su hija elegido
para su esposo, y marido,
que darle muerte, serà
darsela à Elvira, y hazer
que no se pueda casar,
pues nadie la ha de estimar,
si esto se llega à saber:
recibirè gran favor
en su boda. *Al.* Ay tal hablar!
què mas pudiera mandar
el Duque nuestro señor:
en vna horca he de hazer
que pague su atrevimiento.
Fer. Si riqueça es vuestro intento,
buen tercero os puedo ser,
èl es rico, y de mi hazienda
os darè lo que gusteis.
Al. Mi gusto es que me dexeis,
antes que de vos me ofenda,
quien sois vos para mandarme?
sois el Duque que assi habl ais?
Fer. Ya, villano, me enfadais,
y pues que llego à enojarme,
aueis à cozes de hazer
lo que no quereis de grado.
Alc. Al Alcalde? estoy turbado.
Esc. Prendedle. *Fer.* Como prender?
Sale la Duquesa, y el Mayordomo.
Duq. Que es esto? no veis quien soy?
à Fernando? *Alc.* Ved, señora,
de la manera que acra
por hazer justicia estoy:
no so Alcalde desde aqui,
ò castigad su malicia,
que no es bueno ser justicia
a donde se trata ansi.
Duq. Labrador del Aldeguela,
segun es la condicion,
vos nacisteis para Duque,
que no para labrador.
aprendisteis en el campo,
donde os abrasava el Sol,
libertades semejantes,
arrogancia, y presuncion,
quien os ha dado las alas?
si acaso el Duque os las diò,
yo os las cortarè, Fernando,
sin que os valga su favor.
De vuestro linage humilde
muy bien informada estoy,
hijo de vna molinera,
que en vn arroyo naciò,
y de vn rustico villano
de la Aldeguela Pastor,
es esto atar los novillos
à la coyunda feroz?

© Biblioteca Nacional de España

Los Ministros de justicia
por tan liviana ocasion
maltratais de aquesta suerte,
sin respecto ni temor?
Agradecedselo al Duque,
que mas castigo no os doy,
por ser la primera cosa,
que al partirse me mandò.
Bien puede vuestra Excelencia,
con licencia de señor,
y de muger, agraviarme;
por otra ninguna, no.
No he tenido por afrenta
que me ayais dicho quien soy:
yo he de empezar mi linage,
como alguno lo acabò.
Sola vna cosa os advierto,
que siento en el coraçon,
aun no sè què, que me dize,
que no es nadie mas que yo.
El cuchillo de vna sierra
entre aspereza, y rigor
cria tal vez el laurel,
que algun Cesar coronò.
El campo esteril produce
caso vna hermosa flor,
assi de vn pobre molino,
tan noble rama saliò.
Para servir en la guerra
pedi al Duque favor,
no para ser de tapizes.
hambriento camaleon.
Si os ofendi en el Palacio,
cerca de mi casa estoy,
que ya no es bueno servir,
sino solamente à Dios.
Amigo mio es el preso,
y es injusta su prision,
pues tienen tantas disculpas
los yerros que causa amor.
Pero, pues juzgan tan mal,
la malicia, y la pasion,
espadas ay que le libren,
ya que justicia faltò. *Vas.*
Nuñ. Y lo mismo dize el page,
y lo cumplirà peor. *Vas.*
Duq. Ay tan grande atrevimiento!
Alc. La resistencia escriviò
el Escrivano. *Duq.* Yo fio,
que os darè satisfacion:
dexad que se desenoje,
Alcalde, y mirad mejor
la causa del preso. *Alc.* El Cielo
divino ingenio te dio,
nadie à tu gusto replica.
Duq Mientras que yo à Missa voy,
no os pongais donde èl os vea.
Esc. Cuydado me tendrè yo,
que no vi en toda mi vida
tan desatado leon.
Duq. En forma me dà cuydado
el modo del labrador.

Vase, y sale vn portero con vna llaue en la mano, y Fernando quitandosela, y Nuño deteniendo à Fernando.

Fer. Suelta, villano, ò perderàs la vida.
Nuf. Advierte bien, Fernando, que estàs loco.
Fer. Villano, pues tu à mi me reprehendes
intento tan honroso? vive el Cielo,
que ha de ver la Duquesa, aunque yo muera,
quien es el hijo de la Molinera:
quedate tu con èl para guardalle. *Vas.*
Nuf. No ha de salir de aqui, por San Chrisostomo

que

© Biblioteca Nacional de España

que ha de saber que tiene el Aldeguela
personas muy de higado. *Port.* Agradezca
al que està dentro, que si no, yo hiziera
que se acordara, mas pues vivo quedo.
Nuf. Por vida de: temblando estoy de miedo. *Ap.*
Vase el Portero, y sale Iacinto, y Fernando.
Fer. Ea Iacinto, vete, y date priesa,
que yo me quedo por si viene gente. *Vase Iacinto.*
Nuf. No me irè yo con èl para aguardalle?
Fer. Quedate tu à la boca desta calle.
Nuf. Advierte bien, Fernando, que no he sido
hombre de armas tomar. *Fer.* Pues à mi lado
quiero hazerte valiente. *Nuf.* La campana
rocan, si es contra ti? *Fer.* Quien duda, Nuflo:
mas vengan los villanos. *Dent. Alc.* Fuera, fuera,
que en esta boca de la calle espera.
Fer. A donde vais? que vean determino,
que moledor saliò de aquel molino.
Salen todos los que pudieren con armas.
Tod. A ellos. *Nuf.* A èl solo, dezir pueden,
porque soy vn tonto.
Sale la Duquesa, y vn criado.
Criad. Deteneos. *Duq.* Date à prision.
Fer. Si algun villano llega,
el fuego busca, y en el mar se anega:
què torre V. Exc. me señala,
Duq. Què gravedad de Principe à esta iguala! *Ap.*
pues no basta la carcel ordinaria?
vaya luego à la carcel. *Fer.* No me entrego
en poder de villanos vengativos,
ò señaladme torre, ù Dios os guarde.
Alc. El mas fuerte de todos es cobarde.
Nuf. Yo escurro por vn lado à dar aviso
à su madre de todo. *Vase.*
Duq. Aquella
te señalo, llevadle. *Fer.* Yo irè solo.
Duq. Como que solo iràs? *Fer.* Pleyto omenage
hago de irme à la torre. *Duq.* Como es esto?
pleyto omenage tu siendo vn villano?
Fer. Trateme V. Exc. como es justo:
yo me voy à la torre. *Duq.* Poned guardas.
Fer. No carguen de escopetas, ni alabardas. *Vanse.*

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Aqueste no es villano, yo voy loca,
ò el alma noble me estra por la boca.

Vanse, y salen Iacinto, y Maria y Anton.

Ia. Esto, Maria, ha passado.
Mar. Como, Iacinto, veniste,
y dexaste allà à Fernando?
Ia. Porque al Aldegüela vine
por dinero, y luego pienso
bolverme con èl.

Sale Nuflo.

Nuf. No finge
vn duende tantas quimeras,
de monos, y matachines:
gloria à Dios querida Aldea
que os veo. *Mar.* Como veniste,
Nuflo, y dexaste à tu amo?
Nuf. Es arrojado, y terrible,
allàqueda. *Ma.* Muerto? ay cielos!
Nuf. Espera, de què te afliges?
allà queda en vna torre
que con las nubes compite:
apenas se fue Iacinto,
quando los villanos viles,
armados de hierro, y miedo
le assaltan, y le persiguen.
Pero el mancebo animoso,
de suerte el cochillo esgrime,
que de todos facilmente
pudiera presto eximirse.
Pero llegò la Duquesa,
à quien afable, y humilde
se diò à prision, que vna lengua
de mugeres invencible.
Preso queda en vna torre,
donde temo le castiguen
con rigor: porque la causa
apassionados la escriven.
Poned en esto remedio,
que yò temeroso vine
à deziros solamente
este sucesso infelize.

Ia. Perderè por èl la vida.
Mar. La noche lobrega, y triste
nos dà ocasion: Nuflo, vèn,
dos cavallos apercibe,
trae vna escala de cuerda.
Sale Ant. Como muger procediste,
para que determinada
inconvenientes no mires.
Nuf. Yo voy al prado por ellos.
Ia. Yo, pues por èl vengo libre,
sacalle à perder la vida
es razon que determine.
Ant. Tente, donde vàs, Maria?
Mar. Su peligro no os aflige?
no pareceis padre suyo.
Ant. Yo no quiero destruirme
por vn loco.
Mar. El es mas cuerdo
que vos, su valor lo dize.

Vanse, y salen dos Guardas.

1. La torre espaciosa es,
aunque de pequeñas salas.
2. El amor sabe hazer alas
de las manos, y los pies;
èl es valiente por Dios,
no le quitaron la espada.
1. El se la tiene guardada.
2. Pues no estamos bien los dos,
mirad, por quatro razones:
la primera, por dormir,
la segunda por que he de ir
à rezar mis devociones;
la tercera, veisle alli,
que no es mucho que nos parta
las cabeças, y es la quarta,
la copla que dize assi:
Madre la mi madre,
guardas me poneis,
que si yo no me guardo,
mal me guardareis.

© Biblioteca Nacional de España

Sale en lo alto Fernando.

Fer. Yà me provocan à ira,
vive Dios. 2. El tira. 1. Corre.
2. De ladrillos de vna torre
es cuerdo quien se retira.
Vanse las guardas, y salen por otra parte Nuño, Iacinto, y Maria.
Mar. Pienso que ha de estar allí;
si es aquel? *Fer.* Gente ha llegado
por esta parte del prado.
Mar. Si es preso el de arriba? *Nuf.* Si.
Mar. Pues dexad que vna muger
puede llegarse mejor:
hade la torre, ha señor? *Ia.* Si es èl?
Nuf. Pues quien ha de ser?
Mar. Baxa depresto, Fernando,
ayuda la dicha mia,
porque mi mucha alegria
vaya de nuevo aumentando:
Nuño, y Iacinto te esperan,
dinero, y postas te ofreco,
huye. *Fer.* En extremo agradezco
que assi acompañarme quieran.
Iac. Esta escala por defuera
recoge. *Fer.* No importa nada,
conmigo llevo mi espada,
que es la mejor escalera.
Mar. Que siempre te has de mostrar
terrible. *Fer.* No haze al caso,
esta harà seguro el passo,
y essa se podrà quebrar:
llega los cavallos mas. *Vase.*
Iac. Llegarme à la puerta intento;
mucho sus disgustos siento *Vase.*
Nuf. Medrosa en extremo estàs,
calla que yo estoy aqui,
que soy segundo Sanson.
Sale Iacinto, y Fernando.
Fer. Poco importa mi prision,
pues que me guardan assi.
Mar. No quisiera detenerte,
partete à Flandes. *Fer.* A què?
à que allà el Duque me dè
por mis delitos la muerte?
Mar. Seguro puedes partirte,
que aunque ofendido le huvieras,
yo sè que perdon tuvieras.
Fer. En todo quiero servirte.
Mar. Toma aquestos cien doblones
que el Duque me diò à ocasion.
Fer. Tengo nueva obligacion,
y nuevos hierros me pones:
darasle mil encomiendas
à mi padre. *Mar.* Bien està,
tu se las daràs allà,
quando la verdad entiendas. *Vase.*
Iac. Vamos, aunque el alma queda
en el lugar. *Fer.* Oy intento
otro nuevo atrevimiento
que à los passados exceda:
esta es la casa de Elvira,
contigo la has de llevar.
Iac. Si me quieres obligar,
Fernando, mis ansias mira.
Sale Elvira, y su padre, y todos los Labradores que puedan, y sientanse como quien està à la puerta de su casa.
Fer. Como es Verano, à la puerta
de la calle salen yà.
Iac. Ella sin duda serà,
Nuf. Mas borrasca se concierta.
Fer. Essos dos cavallos ten
en la esquina. *Nuf.* Voy me yo.
Fer. Quieres que le mate? *Iac.* No,
que es su padre. *Fer.* Dizes bien,
cintaraço llevarà,
no mires mas que por ella,
abraçala. *Iac.* Elvira bella,
contigo tu esposo està.
Fer. Alcalde, yo estoy aqui.
Iac. Vèn conmigo. *El v.* Alegre voy.
Fer. Fuera digo *Alc.* Muerto soy.
Fer. Vènte, Iacinto, tras mi;

esta

© Biblioteca Nacional de España

estares justicia, esta es ley.
¡Ay de mi! *Fer.* La voz reporte,
pues no le tiro de corte.
¡Aqui de Dios, y del Rey.
Pon al cavallo la espuela.
¿Muchacha, Elvira?
Ir. Nuf. Aqui va.
¿Estos hombres ay acà?
mas mal ay en el Aldeguela.

JORNADA TERCERA.

Salen Fernando, Iacinto, Nuño, y Eluira.

Gracias à Dios que cessò
el cansancio del camino.
Otro mayor imagino,
que por mi mal començò,
que de temor estoy lleno;
pues à tierra hemos venido,
que por las huertas he oido
mucho relampago, y trueno.
Porque descanse mi Elvira,
me alegro. *Elu.* No ay en amor
el cansancio, ni temor,
ningun peligro me admira.
Esta es la Ciudad sitiada
donde al Duque hallarèmos,
pues que tantas tiendas vemos,
lluzida gente armada:
¿qué de tiendas de brocado
cercan aquesta Ciudad!
De vn soldado os informad.

Sale el Sargento.

Yo llego: señor soldado?
Este parece Español.
Es del brio la excelencia,
pinta que haze diferencia,
como de su esfera el Sol.
Llega ya determinado.
A mi lengua se previene:
señor soldado, à quien viene
de España poco informado,
permitido es preguntar;
què tierra es esta sitiada
del Duque? *Sarg.* Oid si os agrada,
y lo sabreis sin dudar.
Tiene su Exercito el Duque
en los convenientes puestos,
para dar assalto à Mons
en dando lugar el tiempo.
En aquel valle cercano,
que cercan dos arroyuelos,
vna tropa de cavallos
govierna Iulian Romero.
Antonio de Leyva, ocupa
con mil Españoles diestros
la retaguardia; y Mosen
Guillen los del lado izquierdo,
todos à punto de guerra,
ay ochocientos Tudescos.
En aquella hoyada estàn
dos mangas de Arcabuzeros,
que escupen rayos por balas,
siendo la polvora trueno.
Aquella tienda pajiça
del pendon, es de Don Tello
de Guzman, bravo soldado,
Maesse de Campo del Tercio.
La de Don Diego Xiron
es aquella, aquel repecho
ocupa la Infanteria,
Piqueros, y Arcabuzeros.
Aquellas son las trincheras
donde estàn los tiros puestos
para batir las murallas:
en este estado lo dexo,
porque es tarde, y viene el Duque
los puestos reconociendo:
llegad, si os conoce hablalde,
que es afable por extremo.
Fer. No sè que siento, Iacinto,
todas las vezes que veo
al Duque. *Iac.* Como vassallo

© Biblioteca Nacional de España

le quieres. *Fern.* Mi amor supremo
mas es que amor ordinario;
pues entre el respeto, y miedo,
me avisa la sangre fria
de lo mucho que le quiero.

Sale el Duque leyendo vna carta, con otra cerrada en la mano, y soldados de acompañamiento.

Nuf. Yo quiero, señor, llegar.
Fer. Desviate majadero.
Lee el Duq. Supuesto, Duque, que por
los servicios hechos à nuestra Corona, nos pedis merced, os la hazemos con el Priorato de San Iuan
para esse vuestro hijo. *Y el Rey.*
Venturoso quien alcança,
ò gran Monarca! à servirte,
pues pidiendo, y sin pedirte,
tan dichoso premio alcança.
Servirte de nuevo espero,
Felipe, y perder aqui
la vida que ya por ti
tan honrada considero.
Ya, Fernando, satisfecho
estàs, pues al fin verán
con vna Cruz de San Iuan
marcado el hidalgo pecho;
pero que gente està aqui?
Fer. Quien por servirte ha venido
desde España à donde estoy.
Duq. Es Fernando?
Fern. El mismo soy.
Duq. Iamàs tan severo he sido,
que no muestre el regocijo
con otro extremo mayor,
nunca tuve mas valor,
què gallardo està mi hijo:
que es lo que aqui os ha traìdo?
Fer. La fuerça de mi deseo.
Duq. Mientras esta carta leo
contadme que ha sucedido.
Fer. Entenderàme? *Sarg.* Muy bien.
Iac. Es excelente en sus glorias.

Abre el Duque la carta, y và leyendo.

Lee Duq. Tras de daros, de vitorias
tan grandes, el parabien.
Fer. Aunque mi señora, honrando
mi persona como veis.
Lee Duq. Os ruego que castigueis
las locuras de Fernando.
Fer. Me hizo vuestro camarero,
merced à quien soy bastante.
Lee Duq. Pues el villano, arrogante
con humos de cavallero.
Fer. Deseava de manera
veros, señor, que jamas.
Lee Duq. No pudiera mandar mas,
quando vuestro hijo fuera.
Fer. Estuve alli, hasta que diò
lugar, el tiempo testigo.
Lee Duq. Pues por librar vn amigo,
la justicia maltratò.
Fer. Y assi, viendo que no en valde
esta inclinacion me diò.
Lee Duq. El huyò, en fin, y robò
vna hija del Alcalde.
Fer. A ofrecer la vida acà,
en breve tiempo llegue.
Lee Duq. Para su amigo, y yo sè,
señor, que en Flandes està.
Fer. Pues tanto bien se interessa
à vuestro lado perdida.
Lee Duq. Castigadle, por mi vida,
vuestra esposa la Duquesa.
En fin, Fernando, el deseo
de servirme os ha traìdo.
Fer. A esso, señor, he venido.
Duq. De vuestro valor lo creo,
que lo mereceis por Dios.
Fer. Tu sombra estoy adorando.
Duq. Miêtras yo os premio, Fernãdo,
leed esta carta vos:
que aveis venido, colijo,
con Fernando? *Iac.* Si señor,

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Iuzgue solo mi valor
quien sabe que es tener hijo,
pues por vn amigo suele
vn noble perder la vida.
Aunque justicia me pida,
la Duquesa se consuele,
que yo juzgo por valor
lo que ella por osadia.
Alojè, por vida mia,
por hazerle aqui favor,
essa muger: y sois vos
su marido? *Fer.* Serlo espero.
Duq. En passando el sitio, quiero
ser padrino de los dos.
Fer. Elado estoy de temor, *Ap.*
tras de trabajos prolixos.
Duq. Traveſuras de los hijos *Ap.*
aumentan al padre amor.
En fin, Fernando, venis
por sagrado aquesta vez
à la casa del Iuez?
No respondeis? què dezis?
Fer. Bien sospechè que venia
à la carcel de mi error;
pero engañòme, señor,
de mi madre la porfia.
Ella mandò que viniera,
Y tuvo satisfacion,
que estava cierto el perdon,
quando ofendido os huviéra.
Ella es causa de mi daño,
pues la vengança desea
à vuestra Excelencia. *Duq.* Ea,
que no fue mucho su engaño,
no mintiò su confiança,
que yo os perdono.
Fer. Essos pies,
os beso. *Duq.* Forçoso es
en la guerra la mudança
de vida. *Fer.* Vuestra Excelencia,
verà mi mudança igual.
Duq. Aqui à qualquiera Oficial
tened, Fernando, obeciencia,
obedecer, y callar
importa. Dalle querria, *Ap.*
ò bandera, ò Compañia;
pero podràn se quexar
muchos valientes soldados,
que aviendolo merecido
igual premio no han tenido.
El v. Yà cessaron mis cuidados, *Ap.*
y alcançarè lo que quiero.
Duq. Fernando, aunq̃ estais cansado
aprended à ser soldado.
Fer. Sirviendoos morir espero.
Duq. Pongan de posta à Fernando
en Betaimon, por mi vida.
Fer. Quãdo? *Duq.* A la prima rendida
Nuf. Tu desdicha estoy llorando,
de posta te han de poner?
Fer. No miras que en ello gano?
Nuf Posta tu? què Luterano
aquesto pudiera ver?
bolvamonos, ay de mi!
Fer. Donde? *Duq.* Yà estoy esperando
que dèn armas à Fernando.
Sarg. Los dos las tienen aqui.
Duq. No teneis de que espantaros,
si os doy penas que sentir,
porque es mandaros servir,
tener gana de pagaros.
Y por remate os dirè
lo que à todos dize Dios,
ayudaos, Fernando, vos,
que luego os ayudarè.
Vamos à reconocer,
porque en honraros entienda;
llevad à mi propia tienda
à esse hidalgo, y su muger.
Licion à Fernando dè
el Sargento.
Sarg. Assi se harà.
Duq. Ay hijo! cansado està, *Ap.*
mas yò lo remediarè. *Vanse.*

© Biblioteca Nacional de España

Quedan Fernando, Nuflo, y el Sargento

Nuf. Si te ha quedado dinero,
y algunos me quieres dar,
escrive à nuestro lugar,
que bolverme à España quiero.

Fer. Pues porq̃? *Nuf.* Tu daño siento,
si despues de tanta costa
à ti te ponen de posta,
pondránme à mi de jumento:
tu mala dicha condeno.

Fer. Lloras? *Nuf.* Què tengo de her,
señor, si te pienso ver
con tu silla, y con tu freno?
no permitas que yo este
donde ay tal. *Fer.* Estraño caso.

Nuf. Posta tu, que solo vn passo
no sabes andar à pie?

Fer. Aunque de posta se dan
el nombre que te desvela,
es lo mismo que ser vela.

Nuf. Peor, que te quemarán.

Fer. Ser vela es tener cuidado,
y guardar en conclusion
el campo. *Nuf.* Las velas son
mastines deste ganado?

Sar. De aquesta suerte ha de estar
la cuerda, y cebar assi,
y sacarle desde aqui,
y sobre el hombro afirmar
la coz, y luego poner
el arcabuz deste modo.

Fer. Bien à todo me acomodo.

Sarg. Poco estudio ha menester
quien tiene buen natural:
y vos: *Fer.* No hagais cuenta dèl,
que està enseñado al Aldea,
y solo en comer se emplea.

Nuf. Vn sueño tengo cruel,
donde à alojarme se inclina?

Sarg. Al cuerpo de guardia ireis,
y alli os acomodareis,
que no os faltarà sagina.

Nuf. Què cosa es sagina? *Sar.* Ramas
que nos sirven de colchones.

Nuf. Luego no ay aqui mesones,
adonde se alquilan camas?

Sarg. No os harán poca merced,
si os dàn la cama que ofrezco.

Nuf. Triste de mi, aqui perezco.

Sar. Cuidado, amigo tened,
que si yo què os dexo aqui
en este propio lugar
quiero la raya passar,
me aveis de matar à mi,
y aunque sepais claramente
que es el Duque. *Fer.* Yo lo hare,
que à la guerra me incliné,
aunque entre rustica gente,
que de libros que he leido,
y soldados que he tratado
supe lo que es ser soldado,
de todo estoy advertido:
el nombre.

Sarg. San Diego. *Fer.* Bien.

Sarg. Aqui estareis hasta el dia.

Nuf. Que graciosa boberia,
vente tu a acostar tambien,
mira que estàs del camino
cansado. *Fer.* Calla grosero.

Sarg. Este es el quarto postrero,
y es el mas bueno imagino.

Nuf. Muy mala es esta Milicia,
muy poco me satisfaze:
quartos a la noche haze,
ò que graciosa justicia.

Sarg. Proceded como Español,
y honrado. *Nuf.* Gracioso estilo!
señor, vela sin pavilo,
Dios le alumbre con el Sol.

Vanse el Sargento, y Nuflo, y queda Fernando.

Fer. Tras de tan largo camino,
quedar de posta es rigor,
mas del Duque mi señor

© Biblioteca Nacional de España

es pensamiento imagino.
El quiere honrarme, y procura
darme con esto ocasion,
sueño no serà razon
que impidais oy mi ventura.
Tiempo avrà para dormir,
dexadme aora velar;
aora acabo de notar
lo que debieron sentir
los que à tormento de sueño
solian ser condenados,
pues en mis ojos cansados,
el mismo martirio enseño.
Mas vençan leyes honradas
esta duda entre los dos,
si me duermo, vive Dios
de darme de puñaladas.
La sangre tengo ligera,
seguro podrè velar,
pocos se han visto quitar
el sueño desta manera.

Sale el Duque con vn capoton.

Duq. No anduve cuerdo en dexalle,
aunq̃ honralla es mi intencion,
si le duerme es ocasion
forçosa de dasarmalle.
Y vn moço mal entendido,
podrà averse descuidado,
quanto mas quien ha llegado
de tal camino rendido.
Mas paseadonse està,
àzia èl llegarme quiero,
y ver lo que haze primero.
Fer. Vn hombre viene: quien và?
Duq. Amigos. *Fer.* Que no ay amigos:
el nombre. *Duq.* El Duque.
Fer. Es assi,
que en la voz le conoci:
todos son mis enemigos,
sin el nombre que se junta,
advertole que no sè
desto, y que le volarè
à la tercera pregunta.
Duq. Y tiene talle de hazeña,
que es moço determinado:
San Diego Señor soldado,
yà tiene principios dello,
yà no se conoce aqui
el amo, buena amistad.
Fer. Si và à dezir la verdad,
al momento os conoci;
pero pienso que es forçoso
hazer esto. *Duq.* Bien està:
pues, Fernando, como và?
cansado, pero animoso.
Fer. Si señor. *Duq.* La novedad
os alterarà el sentido:
quanto và que estais rendido
de sueño? *Fer.* Señor.
Duq. Verdad:
no ay cumplimientos con migo,
que viniendo en trage igual,
no hablo como General,
mas pregunto como amigo.
Fer. Nunca à mi amigo negùe
la verdad, rendido estoy,
pero la palabra os doy
que el alma me sacarè
con esta daga primero
que me duerma. *Duq.* Bueno està,
dormid, Fernando, que yà
por vos declararme quiero:
yo os puse aqui con intento
de veniros à buscar,
porque en vos quiero fiar
todo mi merecimiento.
El trabajo de los dos
os ha de dar honra aqui,
esto es facil para mi,
y dificil para vos.
Tal vez el mejor soldado
suele quedarse rendido,
quanto mas quien ha venido
de tal camino cansado.

© Biblioteca Nacional de España

Ea dormid hasta el dia,
mirad que me enojarè
si no lo hazeis. *Fer.* No podrè.
Duq. Acabad, por vida mia.

Fer. Obedeceros es ley.
Du. Lo menos que he hecho ha sido
pues que por vos he servido
mas de veinte años al Rey.

Echase Fernando à dormir à los pies del Duque.

Duq. Que tarde, mal, y nunca amor perfecto
pudo olvidarse, aunque la edad passando,
el fruto de la vida vaya dando
canas, que nunca encubre el que es discreto.
Esta es la causa de tan raro efecto,
pues hecho vn Argos os estoy velando,
milagros son de amor, hijo Fernando,
y mayores portentos os prometo.
Presto vn hijo tendreis, bella Maria,
à quien ciña la Cruz del Patron Santo,
divina luz de Dios que sa Sol via.
Que si la guerra no le causa espanto,
el Alva que le vela, serà guia,
y tanto os honre, quien os quiso tanto.

Salen de ronda Don Francisco, el Sargento, y soldados, y vn Vegete.

Fran. No es este el puesto donde està el visoño?
Sarg El mismo, y es aquel que està parado.
Duq. Esta es la ronda; tenganse, què gente?
Sarg. La ronda. *Duq.* Linda flema, yà me enfado.
Fran. Vive Dios que ha de ser muy buen soldado.
Duq Disparo? *Sarg.* Ten, San Diego.
Duq. Esso me agrada.
Sarg. Vive Dios que ha de ser mi camarada.
Fran. Por Dios que pareceis soldado viejo.
Duq. Y como si lo soy. *Fran.* Yo dirè al Duque
que os honre, como es justo, y yo me holgara
que viniera de ronda, como suele,
más yo se lo dirè. *Duq.* Vuessenoria,
me harà merced. *Fran.* Harè por vida mia.
Duq. Gustarè de que entienda su Excelencia,
que deseo acertar. *Sarg.* Tened paciencia,
luego buelvo à mudaros. *Veg.* Buen amigo,
advierta vuessarced que es de mi esquadra.
Duq. Es Cabo vuessarced? *Veg.* Y aun acabado.
Duq. De què? *Veg.* De la paciencia, y del dinero
quiere que le prevenga alguna cosa

© Biblioteca Nacional de España

pa-

para almorçar, que à fè de la mohosa,
que desde aqui à servirle me prefiero.
Duq. Pues traiga de almorçar. *Ben.* Cō què dinero?
Duq. Helo de gastar yo? *Ben.* S le parece.
Duq. Algo le quiero dar porque se vaya:
tome vn doblon. *Ben.* Doblados años vivas,
que Adan, y sus parientes, y mis ojos
te vean General. *Duq.* Ya lo aveis visto.
Ben. Boquirrubio es el nuevo, vive Christo. *Vase.*
Duq. Ellos se vàn, y yo pensando quedo,
como acabar aqueste sitio puedo:
el de Orange pretende con ayuda,
y favor de rebeldes Hugonotes,
meter socorro en Mons, y antes que llegue,
pues municion les falta à los cercados,
pienso embestir el muro à escala vista;
con el Sol he de hazer que el fuerte embista,
Mons de Monquermes, y Iulian Romero:
pienso que es hora, despertarle quiero,
Fernando? *Fer.* Gran señor.
Duq. Mirad que es tarde,
y ha passado la ronda, y el Sargento
vendrà luego à mudaros, responde le
como prudente à lo que os preguntàre,
y à Dios quedad. *Fer* Como podrè pagaros
tantas mercedes. *Duq.* Mas pretendo honraros:
venidme à hablar, porque os importa mucho,
con el amor, y el sufrimiento lucho. *Ap.*

Fer. No sè que pueda pensar
en què ocasion he obligado
al Duque, que tal cuidado
pone aqui, y en mi lugar
à mi abuelo enriqueciò,
siendo vn pobre molinero;
pero lo que considero,
que alguna estrella inclinò,
que es influencia divina
à que los quisiesse bien,
como à mi aora tambien,
aqui à serville me inclina.
Sale Iacinto, y el Sargento, y Nuño.
Iac. Como à Fernando no veo,
mil años me ha parecido
esta noche. *Nuf.* Yo he dormido
como vn liron. *Sar.* Ya deseo
que os honre el Duque, q̄ es justo;
buenos principios llevais.
Iac. Quando los fines veais,
tendreis de honralle mas gusto.
Sar. Id, Fernando, à descansar.
Iac. Vamos, Fernādo. *Fe.* No quiero,
Iacinto, porque primero
al Duque me importa hablar.
Iac. Pues vamos, y le hablaràs.
Nuf. Quien à la guerra se inclina,
donde duermen en sagina,

© Biblioteca Nacional de España

no temer à Barrabàs.

Vanse, y salen el Duque, el Sargento, y Don Francisco, y todos los Soldados.

Duq Oy, Españoles, espero
ver los altos edificios
de Mons humildes por tierra,
assolados, y rendidos.
No es justo que tanto tiempo
tenga el Conde Ludovico
amparo donde se opongan
à las Armas de Felipo.
Iulian Romero embiste,
dando de quien es indicios,
que en habito de romero,
es de todos conocido.
Chapin Vitelo acompañe
al Español, y del sitio
de Bilian baxe à campaña
el famoso D. Rodrigo.
Del Burgo saque la gente,
y los cavallos ligeros
que en la hoya estàn metidos,
guarnezcan a Betaimon,
dese de mi intento aviso,
porque estèn à punto todos.

Suenan caxas, y sale Fernando, Nuflo, y Iacinto.

Nuf. No te dà miedo el ruido?
Fer. Yà no ay cosa que me espante.
Nuf. Pues vive Dios que me cisco,
que estos panderos que tocan,
me atormentan los oidos.
Iac. Aqui està el Duque. *Fer.* A saber
lo que mandas he venido.
Fran. Ha de ser muy buen soldado,
que tiene honrados pricipios.
Duq. Halo hecho biẽ? *Fra.* Y muy biẽ
Duq. Son en fin vassallos mios:
yo tengo mucho que hablaros.
Fer. Mi confusion multiplico.
Fran. Yo voy à hazer lo que mandas.
Nuf. Retirèmonos, Iacinto,
si quiera por cinco leguas,
y tengan por diez las cinco.

Vanse todos, y quedan el Duque, y Fernando.

Fer Señor què es esto? què quieres?
que en trance tan peregrino,
quando te espera tu gente,
te quedas solo conmigo?
Si con la vida, y la sangre,
excelso Duque, te sirvo,
manda que estas y mas hagan
amoroso sacrificio.
Duq. Aora es tiempo, Fernando,
que del error escondido,
de amor el fruto dichoso,
dando de quien es indicios.
No sin mistero os aparto,
y no es mucho sea prolixo
en ocasion que me esperan
mis soldados atrevidos:
quien pensais que sois, Fernando?
Fer. Vn vassallo nuestro indigno,
señor, deste honroso nombre.
Duq. Pues no sois sino mi hijo,
no os altereis, escuchadme,
que en aquel pobre molino,
amor moliò pensamientos,
con engañoso artificio.
Amores de vuestra madre
no del abuelo servicios
me obligaron à que hiziera
vuestro viejo padre rico.
Yo cortè la flor mas bella
que los Abriles han visto,
maravilla de los campos,
y las margenes de vn rio.
Preñada de vos estava,
y aunque los años prolixos
nevaron en mi cabello
los copos de nieve frios.
Iamas el amor elaron.

que

© Biblioteca Nacional de España

que fue caracter escrito
de mi alma, donde apenas
tuvo lugar el olvido.
La primera vez que os vi,
fue en el Barco, y mis sentidos
profetas me dieron señas
de la sangre que en vos miro.
Determinème à poneros
en el lugar merecido
de vn hijo de vn Duque de Alva,
natural, y tan querido.
Pero yo no puedo honraros,
aun que vuestro amor estimo,
si vos no me dais primero
de vuestro valor indicios.
Por esso, hijo Fernando,
en ocasion os lo digo
que veis plantar las escalas
en los muros enemigos.
Trance es para alcançar gloria,
ò morir, que os certifico
que es mejor honroso entierro,
que quedar sin honra vivo.
Sino os hallais con aceros
de parecer hijo mio,
rompiendo dificultades,
y embistiendo los peligros.
Dando muestras de la sangre
aldeana, os notifico
que à nadie digais jamàs
el suceso referido.
O por la vida del Rey,
que viva por largos siglos,
que os haga matar, Fernando,
dando à mi cuidado alivio.
Mas si imitais vuestro padre,
para aora son los brios,
por vuestro Rey, y por Dios,
nò con villanos rendidos.
Yà la trompeta me llama,
con bendicion os embio,
yo harè como vuestro padre,
hazed vos como mi hijo. *Vase.*

Fer. Es verdad esto que oì,
ò me engañan los sentidos?
mas no, que mis pensamientos
pronosticos desto han sido.
Yo hijo de vn Duque de Alva?
si hasta aora fuì atrevido,
por saber cuyo hijo soy,
à hazer mucho mas me animo.
No derribava en el campo
el mas zeloso novillo?
no embestì vn lugar entero
de villanos vengativos?
No embestirè vna muralla,
que yà por varios portillos
me promete paz dichosa?
Ea pensamientos niios,
la ocasion està en la mano.

Sale Iacinto

Iac. Tente, donde vàs? *Fer.* Iacinto,
queda à guardar à tu esposa,
mientras la muralla embistо.
Iac. Como quedarme? camina,
Fernando, que yà te sigo.

Sale Nuflo.

Nuf Què es esto Dios, estais locos,
no os espantan tantos tiros?
Fer. Yà no ay cosa que me espante,
que si hasta aquì fuì atrevido,
siendo Estrella de tal Alva,
seguro me determino. *Vase.*
Nuf. Vaya Dios con vuessarcedes,
que yo pecador indigno,
mucho culpado, y errado,
poco à poco me retiro.

Vanse, y sale el Duque, y D. Francisco, y soldados, y tocan à arma.

Duq. Cierra España, Santiago,
cayga el sobervio edificio,
que à emulacion de los tiempos,
sobre las nubes se ha visto.
Fran. Yà embistе Iulian Romero,

© Biblioteca Nacional de España

y yà en diferentes sitios
planta escalas. *Duq.* La defensa
es grande, con todo fio
que oy ha de ser nuestro Mons.
D. F. Muy pocos, aunque atrevidos,
probar la subida intentan.
Duq. Ayudalles determino,
mas quien es aquel soldado
que a la escala ha arremitido
del rebelin? *D. F.* Tu criado.
Fernando. *Duq.* Ay cielo divino!
yà me pesa, no me pesa,
viva, ò muera, ò noble, ò rico.
D. F. A pesar de la defensa
a las almenas asido
procura entrar. *Duq.* Esso basta
para nombrarte por mio.
D. F. Yà està dentro, y en la cerca
se defiende, aunque herido.
Duq. Españoles socorredle,
socorredle que es mi hijo,
ha bravo Iulian Romero:
socorro. *D. F.* Que es lo q̃ oìmos:
hijo tu yo, cierra España;
que es vuestro. *Duq.* Si D. Frãcisco,
que aunque agora me veis viejo,
cierto està que moço he sido.
Sar. Otro soldado subiò.
D. F. Y yà suben infinitos.
Dent. Fer. Victoria España,
D. F. Yà planta
las armas del gran Filipo
Fernando en el baluarte.
Duq. Yà desde aqui te bendigo,
mitad de mi coraçon,
que te guarde el Cielo pido.
D. Fr. Tus lagrimas amorosas
dan de tu contento indicios.
Duq. A nadie digais que lloro
hasta que tengais vn hijo.
Vanse, y sale Maria, y Anton.
Ant. A osadas que no avrà hecho
aqui lo que allà hazia;
que en Flandes la valentia
solamente es de provecho:
vos vendreis muy confiada
que el Duque os ha de bolver
la hazienda, y es bien temer
que no salga à la trocada,
que yà lo que fue, no es.
Mar. El Duque estarà mudado,
quanto và que no he llegado
Anton à besar sus pies,
quando nos buelva la hazienda.
Ant. Agora yo quiero callar,
dizen que en este lugar
tiene plantada su tienda;
pero parece que yà
la quitan. *Mar.* No avrà q̃ hazer,
y no aviendo que vencer,
el cerco levantarà.
Salen Elvira, Iacinto, y Nuflo.
Elv. Que subiste en la muralla
el segundo? *Iac.* Su amistad
animò mi cortedad;
Nu. Pues alguno mira, y calla,
que tambien como los dos,
y aun mejor deziros puedo
subiera; pero de miedo
no acertava vive Dios.
Mar. Nuflo, y Iacinto no son
estos? que dicho so dia!
Iac. Valgame el Cielo Maria,
como en aquesta ocasion?
Mar. Dexad que goze los braços
de Elvira, y os lo dirè.
Nu. Abraçadme Anton, que à fee
que estimo vuestros abraços,
y dezidme muy apriessa,
como mi Teresa està
despues que falto de allà.
Mar. Sabed pues, que la Duquesa
viendo que nunca se enmienda,
ni Fernando en sus locuras,

© Biblioteca Nacional de España

haziendo mas travesuras,
nos ha quitado la hazienda,
y esta ha sido la ocasion
de venir en romeria.
Oid aparte Maria,
sin que esto le ofenda à Anton;
yà confiessa el Duque de Alva,
que en vuestra niñez florida
antes de daros esposo,
donzella hermosa, y linda
fue vuestro primer amante,
de cuyas tiernas caricias
huvo à Fernando, que es cosa
que mucho el Duque la estima,
oy que vieron assaltar
à Mons, que se defendia,
por èl se ganò en efeto,
y la vitoria publica,
diziendo, mi hijo es
el valor lo certifica,
yo me huelgo de tener
vn hijo que tan bien sirva
à mi Rey, pues tal hazaña
es de vuestro valor digna.
Entro triunfando Fernando,
y fueron a vna capilla,
donde con aplauso, y pompa
hincadas las dos rodillas
se puso el Habito santo
del gran Precursor Bautista
el Duque, y todos quedaron
con tan notable alegria,
que para darle la honra
que su hazaña merecia,
llegan, y triumphando todos,
oy vienen à esta Capilla:
ved si fue bien empleado,
aunque el cansancio os aflixa,
por ver vna alegre nueva,
vna pequeña desdicha.

Ant. Si antes que fuesse mi esposa,
entregò su honor Maria,
no me toca la deshonra,
necio en perderla seria
no reconozca su agravio,
quien vengarle no imagina,
que el que conoce su afrenta,
à la vengança se obliga:
no he hallado culpa en ella
desde el punto que fue mia,
aunque ciego, cómo amante,
no vi faltas escondidas,
y a la verdad se descubre,
ò que bien que me dezian,
mas mal ay en la aldeguela,
aunque yo no lo entendia.

Mar. Ea sossiegate, Anton.

Ant. Si acaso se maravilla
de la boda decentada,
sepa que ay en esta vida
pocas donzellas framantes,
porque las mas son traidas.

Iac Ya sale el Duque, esperad.

Mar. Llamarèle Señoria;
pero ternezas de madre,
a esto, y mucho mas me obligan.

Salè el Duque, y Fernando con Habito de S. Iuan, y acompañamiento.

Duq. Desde oy Prior Don Fernãdo,
gozeis por prolixos dias
el honor que os aveis dado
con tan honrosa osadia.

Fer. Para morir à tu lado
quiero tan honrosa insignia.

Mar. Ay Iacinto, no me atrevo.

Iac, Tu mucho amor no te anima:

Mar. Señor Prior Don Fernando,
qüe os dè Dios muy larga vida:
sabreisme dezir acaso
de vn hijo que yo tenia,
si quereis saber las señas,
yo sè que son conocidas.

Fer. El hijo que vos buscais,

© Biblioteca Nacional de España

sa-

sabreos dezir, madre mia,
que es hijo de vn Duque de Alva,
y gran Prior de Castilla;
pero no niega que es vuestro,
y assi puesto de rodillas,
os pide la bendicion.
Mar. Todo el cielo te bendiga,
hijo de mi alma. *Fer.* Madre,
à que fuè vuestra venida?
Duq. Buen amigo Anton.
Ant. Señor,
vuestra esposa vengativa,
tras de quitarnos la hazienda,
desterrados nos embia.
Duq. Yo os la bolverè doblada,
y estimad mucho à Maria,
que teneis honrada esposa
por vida del Rey. *Ant.* Que mida
tus pies con mi boca, dexa.
Duq. Desde aqui bolverà rica
vuestra esposa: y vos soldado
llevareis la merecida
paga de vuestros deseos.
Nuf. Ya mis servicios se olvidan.
Fer. Pues en mi servicio quedas,
de mi mucho amor confia.
Duq. Y aqui acaba el Aldeguela,
y el gran Prior de Castilla,
que fuè Maestre de Campo,
de tal tronco rama invicta.

COMEDIA FAMOSA.

EL GRAN REY ANACORETA S. ONOFRE.

De Don Pedro Francisco Lanine Sagredo.

Personas que hablan en ella.

Onofre Rey.
Filipo.
Alexandro.
Panuncio.
Vn Niño.
Lagarto gracioso.
El demonio.
Matilde.
Irene dama.
Flora criada.
Dos Angeles.
Musicos.
Soldados.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y el Demonio emboçado.

Al. Hombre, qualquiera que seas,
quita el emboço à la cara,
hablame con el semblante,
pues con la voz no me hablas:
quien eres? ò para que?
de la confusion me saca
de tanto pesar, en que
desesperado se halla
mi enojo, aguardando al Rey
à la puerta de esse Alcaçar,
q̃ ha hecho Hospicio para pobres,
despues que à Aurelio sus armas
vencieron, y con su muerte
falleciò en èl su esperança,

© Biblioteca Nacional de España